



## NOTA EDITORIAL

### La guerra y los campesinos

Nos encontramos ante un problema delicado. El campesino es tan digno de respeto como el que ofrenda su vida en aras de la libertad. Sin fusiles es de todo punto imposible resistir y atacar; pero sin arados, es de todo punto inútil resistir en la brecha.

Decimos esto, porque al campesino no se le respeta. Se le atropella esas tierras que cerca de los ríos ellos cultivan con riesgo de su vida. Hay que respetar, por encima de todo, los plantíos de abas y los sembrados, los árboles y las vides. ¿Para qué sirven los destrozos inútiles? La tierra es nuestra, vuestra y de los campesinos, hermanos nuestros, que cultivan. Si la tierra no se riese impulsada por la reja, faltaría un día el pan en la trinchera; faltaría la moral que mantiene el espíritu tenso, abierto al ideal.

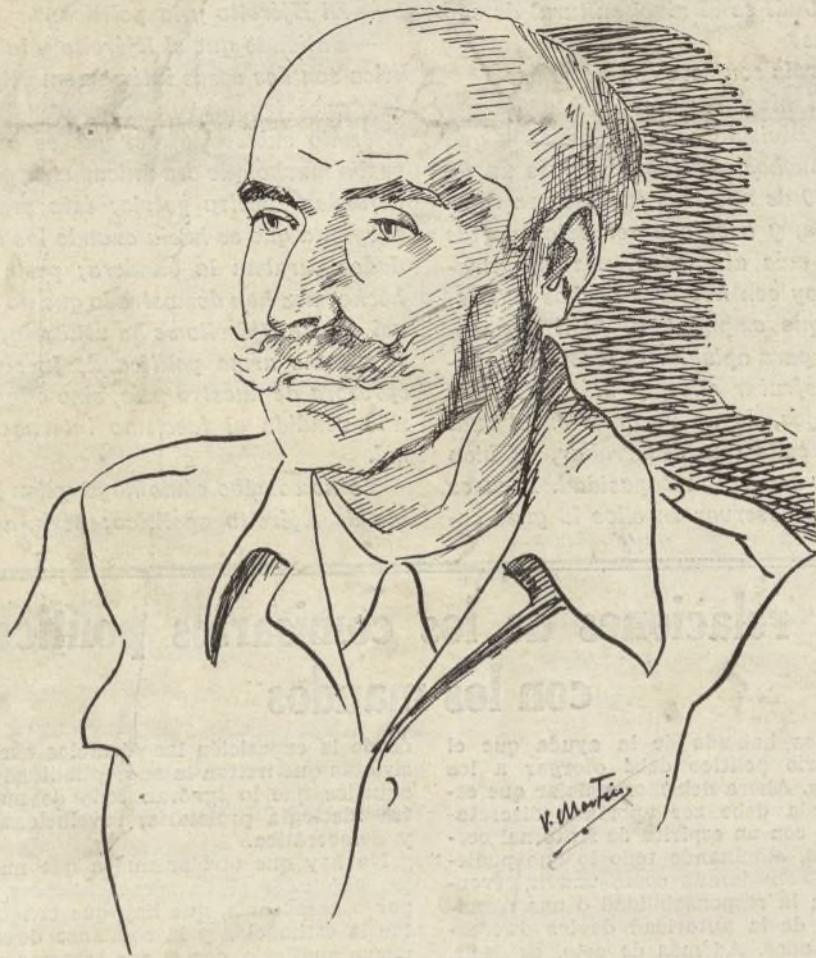
Los campesinos se quejan de los malos caminos; dicen que las acémilas de la Intendencia y de Sanidad y las que portan víveres, pisotean los sembrados; dicen que los soldados se ejercitan sobre esa tierra que cultivó con tantos sinsabores.

Hay que ser comprensivos y no creer nunca que, porque se está en la intemperie, porque se pasan días y noches malas al sol y a la lluvia, al relente y a la obscu-

## RICARDO BURILLO

Entre los militares de verdadera honradez que laboran por el triunfo de la República figura Burillo. Su prestigio es antiguo. Desde el primer momento, al lado del pueblo, luchó en todas cuantas partes era necesaria su presencia. Actualmente es jefe del III Cuerpo de Ejército de maniobras e inspector de las fuerzas de Seguridad.

Burillo fué uno de esos militares de acrisolado valor que vivió postergado, sin



que su talento militar fuera apreciado en su justo valor durante los últimos años de la monarquía.

Estuvo en la Sierra al frente de las fuerzas de abnegados voluntarios que primeramente opusieron su pecho a los traidores sublevados. Combatió a lo largo del Tajo, resistiendo duras campañas, combates intensos contra el enemigo, que permitieron la fortificación militar de Madrid y el que la capital de la República no cayera en las garras del fascismo.

El Ejército popular debe mucho a Burillo. El ha sido uno de sus mejores y más consecuentes artífices.

...ridad, hay derecho para atropellar lo que representan afanes colmados de heroísmo.

Camaradas soldados: el campesino, y más éste de la vanguar-

...día, que cultiva las tierras de las zonas batidas, es hermano nuestro en el desinterés abnegado que presta por la defensa de las libertades.

### Que se imponga una disciplina férrea en la retaguardia

Y uno de los modos de conseguirlo, es estrechando los lazos que unen la retaguardia con las trincheras. Que los obreros de las fábricas, que los campesinos visiten nuestras trincheras, convivan unos días con nosotros, conozcan de cerca los rigores de la guerra; y de ese modo, al volver al taller o al pueblo, comprenderán bien que deben trabajar sin descanso, que deben cesar sus disquisiciones, las rencillas, aunque pocas, que todavía existen, y preocuparse porque nada falte al soldado que está defendiendo sus intereses y libertad en las trincheras. Que grupos de soldados vayan al pueblo, al Sindicato o a la fábrica y les lleven el saludo de sus hermanos de las trincheras, estimulándoles para que desarrollen un trabajo intenso, para que creen grupos de stajanovistas, brigadas de choque que impulsen la producción en nuestras fábricas y nuestros campos.

El soldado del frente trabaja las veinticuatro horas del día, exponiendo su vida en defensa de la causa; el «soldado» de la fábrica y del campo debe trabajar también sin descanso por la causa.

Nuestra Brigada, cada Batallón va a elegir en esta semana las fábricas o Sindicatos que ha de apadrinar. Inmediatamente se nombrarán Comisiones que han de llevar a nuestros hermanos de la retaguardia el saludo de nuestra Brigada, el ejemplo de nuestros héroes, la experiencia de nuestra unión y de nuestra disciplina.

Y de este modo, en la medida de nuestras fuerzas, habremos conseguido estrechar los lazos de unión que nos han de conducir hacia la victoria.



# Atacar es vencer NUESTROS COMISARIOS HERRAIZ

La experiencia de esta durísima guerra que se ventila en España nos ha demostrado en multitud de ocasiones — favorables u n a s, adversas otras —, que el ejército atacante lleva ventajas de victoria sobre el ejército que se defiende. Del ataque depende la situación moral del enemigo.

El frente de Guadalajara nos ha dicho recientemente, con toda elocuencia, cómo se puede producir la desbandada en el enemigo por mucho armamento de que disponga y por muchos hombres que lance a la batalla.

El ataque intenso es un factor elemental para acelerar el triunfo.

Sin el ataque del Ejército del pueblo, el invasor italiano se apuntaría a estas horas los triunfos de Guadalajara. Sin el ataque impetuoso y heroico de nuestros soldados de Andalucía, continuaría cerrado el cerco de Pozoblanco. Sin el ataque de los bravos mineros asturianos, la ciudad de Oviedo no constituiría una terrible e ininterrumpida preocupación para el enemigo, preocupación que le obliga a distraer fuerzas y materiales de otros sectores de combate.

Con ofensiva simultánea, con ataque vigoroso por todos los frentes donde sea posible, produciremos al enemigo quebrantos irreparables, principalmente en su moral combativa.

El desastre de Guadalajara se repitió en Andalucía, y hoy se extiende ya en el Norte, donde nuestros hermanos de Euzkadi dan tantas pruebas de heroísmo.

Nuestro enemigo, porque no defiende un ideal, no posee capacidad defensiva ni puede recurrir — como recurrió el pueblo en noviembre y en otras fechas históricas — al heroísmo para evitar el avance adversario.

El mando militar del Ejército republicano de España debe tener muy en cuenta las características morales del invasor, y debe utilizar la experiencia de cuanto ha ocurrido a través de estos diez meses de lucha.

Resistir era vencer. Lo era indudablemente. Pero hoy, ¡atacar es vencer!

¡Ofensiva en todos los frentes!!

J. M. DE LA TORRE

## CAPACITARSE

Los que han presenciado la evolución operada en nuestros combatientes desde el principio de la guerra, saben cuánto mejor actúan hoy que hace seis meses nuestras unidades; pero **EL COMBATE COMO UNICO MAESTRO ES DEMASIADO COSTOSO EN VIDAS HUMANAS**, y es preciso que diariamente, a todas horas, con la instrucción se capaciten nuestros mandos, en la seguridad que una sola noción, una sola experiencia entre las que adquieran, les servirá para ahorrar vidas humanas.

Entablamos conversación con el comisario de Guerra de la División 16, camarada Herráiz.

La charla pronto se hace interesante. Habla con sencillez, y en todas sus palabras surge recia, con perfiles destacados, la figura del comisario.

Todos le conocen y es impropio hablar de las cualidades de este soldado, que labora por la causa antifascista con desinterés y abnegación.



Herráiz, comisario de la 16 División

Nosotros le preguntamos:

—¿Cuál es el nivel cultural de sus fuerzas?

Herráiz contesta con decisión:

—El nivel cultural de las fuerzas de mi División es bajo, debido a que hay muchos analfabetos, pues un 65 por 100 de nuestras fuerzas son campesinos, y debido a ser éstos de las capas más atrasadas, nos encontramos hoy con hombres hechos y derechos que empuñan el fusil precisamente para aplastar el fascismo y poder disfrutar ellos, y más que ellos sus hijos, de un régimen en el cual pueda cada uno desarrollar, en bien de los demás, su capacidad. Pero es curioso observar en ellos la gran ca-

pacidad que demuestran tener al exponer sus concepciones políticas.

En todas nuestras unidades se nota un afán grande por aprender, y son los propios soldados los que unos a otros se enseñan, aun en las propias trincheras; esto, sin tener en cuenta el cariño y entusiasmo que ponen todos los comisarios porque todos sus soldados sean, además de valerosos, cultos.

—¿Relaciones entre los oficiales y los soldados?

—Las relaciones entre los oficiales y los soldados son excelentes, pues a pesar de que son muchos los casos en que un jefe y un soldado son antiguos compañeros del taller o del campo, durante las horas de servicio saben darse a respetar con un sentido de disciplina digno de elogio; esto no quita para que después de las horas de servicio alternen como verdaderos camaradas. Esto es un hecho que demuestra cómo se va forjando el Ejército que todos queremos.

—¿Situación moral de la tropa?

—La situación moral de nuestras fuerzas es excelente, debido a que su mayor deseo es acabar pronto la guerra; sobre este particular se oye una sola voz: ¡ATACAR!

—El Ejército y la política.

—Entiendo que el Ejército y la política son dos cosas íntimamente ligadas, pues tenemos la experiencia del Ejército sublevado, del que se caca-reaba mucho que era únicamente para defender nuestra patria; ésta era la pregunta que se hacía cuando los soldados juraban la bandera; pero los hechos nos han demostrado que no era así, y este Ejército se ha utilizado, no sólo como arma política de la clase opresora de nuestro país, sino que ha sido vendido al fascismo internacional.

Yo no concibo cómo haya quien hable de Ejército apolítico; pero, ade-

## Las relaciones de los comisarios políticos con los mandos

Hemos hablado de la ayuda que el comisario político debe otorgar a los mandos. Ahora debemos señalar que esta ayuda debe ser aportada discretamente, con un espíritu de fraternal cordialidad, eliminando todo lo que pudiera ser considerado como una intervención en la responsabilidad o una disminución de la autoridad de los diferentes mandos. Además de esto, es decir, de relaciones íntimamente ligadas con el trabajo de las unidades (organización, cultura, disciplina, etc.), hay lo que se podría llamar las relaciones personales con los hombres que forman el mando.

El comisario político debe saber adaptarse inteligentemente a su mentalidad, sin olvidar en ningún momento tener en cuenta su composición social, su origen, los medios en que han vivido. El problema se plantea particularmente con respecto a los oficiales del Ejército regular que han permanecido fieles al régimen republicano y se han puesto a nuestro lado para luchar contra los enemigos del pueblo.

Lenguaje correcto, propaganda firme, pero hábil, de nuestros principios y de nuestras ideas, de nuestros fines, que ganen mucho más fácilmente el terreno de la persuasión si son expuestos con serenidad, sin jactancia, eliminan-

do de la exposición las fórmulas exclusivistas que irritan la susceptibilidad de aquellos que lo ignoran todo de nuestra ideología proletaria, revolucionaria y democrática.

No hay que olvidar nunca que nuestro objeto es el de ser escuchados, y, por consecuencia, que hay que conquistar la estimación y la confianza de este nuevo auditorio, con el que tenemos que colaborar. Es preciso enunciar el contenido esencial de nuestras doctrinas, nuestra actitud ante la sociedad, ante la patria, ante la religión, ante el porvenir. Hay que hacer comprender que la convicción sobre la justeza de nuestros principios no nos impide respetar la libertad de conciencia religiosa, que somos los amigos de la paz, de la libertad, del progreso; los encarnizados defensores de la verdadera democracia, los continuadores de la tradición libertaria de nuestra patria, que reivindicamos para nosotros el privilegio de luchar por la emancipación de toda la Humanidad.

Las conversaciones y discusiones deben ser hábilmente provocadas y sostenidas con una actitud flexible y ágil, que nos permita conocer el estado de ánimo, la mentalidad y a veces el verdadero valor de los oficiales con quienes debemos trabajar.

más, si nosotros cuando hemos planteado lo del Ejército voluntario exigíamos un control político; si a los propios jefes del antiguo Ejército que permanecieron leales también se les exigía un aval político, ¿cómo entonces se puede creer en tal apoliticismos? Yo no creo que todos los hombres que forman parte, no ya sólo del Ejército popular, si no de otros Cuerpos que en la actualidad luchan en las primeras líneas contra el fascismo, puedan hacerse apolíticos, siendo nuestra lucha netamente política; pero, además, ¿es que por el hecho de ingresar en el Ejército popular, o en cualquier Cuerpo de los que hoy, con las armas en la mano, defienden nuestra independencia política y económica, va a renunciar a poner todo su esfuerzo para conseguir el ideal que desde hace poco o mucho tiempo defienden?

Yo creo, francamente, que nuestro Ejército es y será político en el sentido antifascista y revolucionario de la palabra.

—¿Cómo viven tus soldados y qué piensan de la guerra?

—Nuestras fuerzas viven bien, teniendo en cuenta la forma de vida que conceden las circunstancias de una guerra; pero quiero ser sincero, y para ello es necesario decir un poco sobre el sentir de nuestros soldados. Nuestros soldados saben que pueden vivir mejor, y que esta mejor vida quien la puede proporcionar es la retaguardia, y por eso piden que ésta trabaje más, mejor, y, en una palabra, sepan hacer la guerra.

Ellos piensan de esta guerra, que se decide no sólo en un plano nacional, sino internacional, el progreso o el retroceso de la humanidad, y ellos comprenden que el mundo entero está a nuestro lado, que nos admira y que ellos sabrán corresponder a esta admiración y a la misma solidaridad que nos manifiestan los pueblos, a pesar de la pasividad de sus Gobiernos, que, a exclusión del ruso, no comprenden el contenido de clase de nuestra guerra.

—¿Alguna anécdota o caso curioso?

—Recuerdo que un día, cuando el enemigo atacaba fuertemente, se presentó en el Puesto de Mando de esta División el comandante Martínez, que manda el Batallón divisionario de Zapadores, con las fuerzas del mismo, pidiendo al jefe de la División fusiles para sus hombres para ayudar a los camaradas de las trincheras; claro que, como no era necesario, puesto que hoy nuestro Ejército es cada día más fuerte, se le hizo ver la no necesidad de subir a las trincheras.

Esto es un hecho de los muchos que demuestran el temple de nuestros luchadores.

No hay ninguna diferencia entre los facciosos de Franco y los de nuestra retaguardia



os plan-  
ario exi-  
si a los  
rcito que  
n se les  
o enton-  
politicis-  
los hom-  
só del  
os Cuer-  
chan en  
ascismo,  
siendo  
ica; pe-  
hecho de  
ar, o en  
oy, con  
en nues-  
económi-  
lo su es-  
real que  
mpo de-  
nuestro  
el sen-  
ario de  
s y qué  
ien, te-  
ida que  
de una  
o, y pa-  
oco so-  
ldados.  
pueden  
r vida  
la re-  
e ésta  
pala-  
que se  
cional,  
el re-  
com-  
stía a  
y que  
a ad-  
d que  
pesar  
que,  
enden  
estra-  
ario-  
do el  
pre-  
esta  
que  
e Za-  
smo,  
siles  
los  
laro  
esto  
día  
ce-  
chos  
tros



## EL SERVICIO DE INTENDENCIA

Hay que preocuparse activamente del problema de alimentación, sin la cual puede haber acción posible en el trabajo. Nuestro deber de antifascistas impone que la Intendencia no sea un servicio que ofrezca un margen a la desorganización de los que fácilmente olvidan la integridad personal ante la vista de manjares. La alimentación no puede ser sabotada.

Es posible que por falta de organización inconscientemente se sabotee el alimento del soldado. No será difícil al intendente comprender que para un buen alimento precisa variedad y cantidad en el suministro; todos sus esfuerzos deben encaminarse a conseguir la solución de ese problema. El comisario debe ocuparse muy de cerca en este asunto para tener a sus soldados satisfechos, porque esto le facilitará enormemente los demás trabajos, encaminados a crear una moral fuerte.

Intimamente ligado a este servicio es el de transporte; el intendente no puede ver en este servicio un problema insoluble. Experimentado en su cometido, debe prever las posibilidades de no encontrar medicos en el momento preciso; debe abordar con tiempo el trabajo de disponer de transporte para tener la Intendencia bien abastecida.

La administración de la Intendencia más cercana al soldado se hace en el almacén de la Brigada y en la cocina. El intendente de la Brigada no deberá retener más cantidad de víveres que la que previamente tenga designada; debe suministrar a la fuerza hasta el último gramo del racionamiento diario. Las tertulias en el almacén son francamente nocivas a una buena administración. La cocina debe estar perfectamente organizada, y servida por camaradas competentes; esta fase de la Intendencia es decisiva; su mal funcionamiento echa por tierra toda la buena labor que se haya realizado. Además, la comida, después de bien condimentada, debe suministrarse en las mejores condiciones; en el mejor de los casos, caliente. Las zonas batidas dificultan el suministro; pero para vencer este inconveniente precisa la construcción de caminos cubiertos de solución fácil, que proporciona la posibilidad del mejor suministro en la trinchera.

La higiene está estrechamente relacionada con la buena alimentación. Precisa conservar un buen estado de higiene con alimento bien administrado. Si se descuida este problema, se descuida lo más fundamental: se crean soldados débiles, sucios, y se reducen los efectivos humanos al 50 por 100.

Nicolás GARCIA

## CONSEJOS A LOS COMBATIENTES

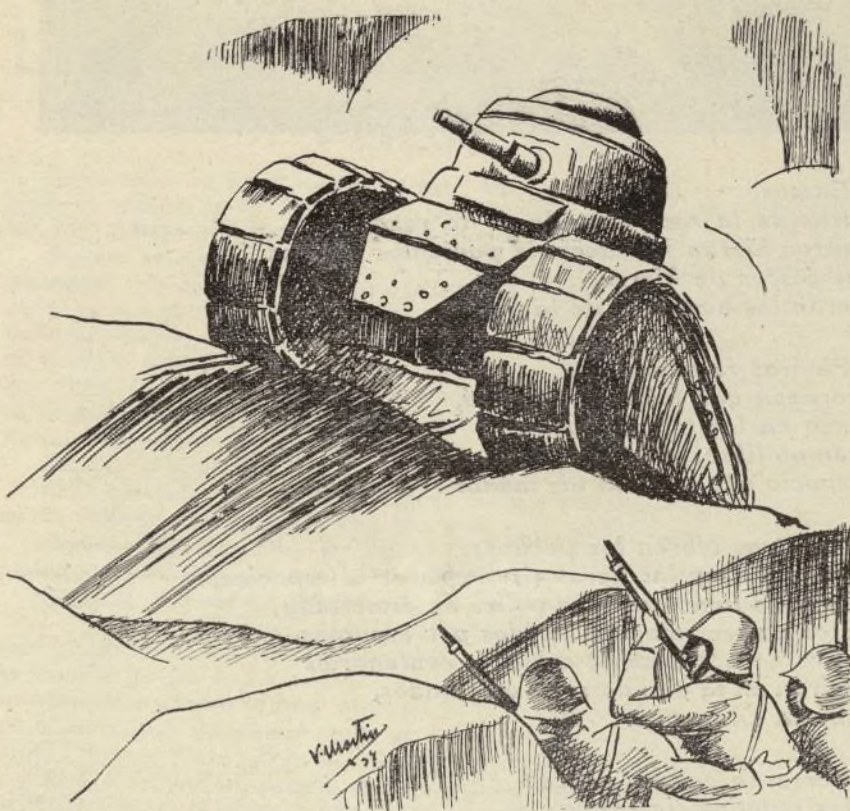
### ¡ESCUCHA, SOLDADO!

Un buen soldado administra bien su vida, pues sólo el que vive puede seguir luchando. El que está atrincherado, no debe temer a la Aviación ni a la Caballería. Cuando se acerque un tanque, escondeos. Dejad pasar el tanque y disparad contra los soldados que le siguen. Poco daño puede hacerte un tanque si estás en una trinchera.

que diez tiros inseguros. Disparar de noche, es malgastar municiones, a no ser que tengas al enemigo muy cerca y delante.

Espera que el enemigo se acerque a doscientos metros. En ese instante, apunta con tranquilidad. Tú mismo podrás ver el efecto.

Aprende a calcular las distancias. Los palos del telégrafo se



Los grupos compactos son un excelente blanco. En medio de una lluvia de balas, guardad entre cada uno de vosotros una distancia de diez pasos. En la carretera no permanezcáis juntos, sino muy separados.

En la batalla, cavad, antes que nada, un hoyo. Durante la noche se pondrán en comunicación unos hoyos con otros.

Protegeos con alambradas. La Caballería no puede pasar a través de las alambradas.

No dispareis cuando estéis excitado. Un tiro certero vale más

hallan entre sí a unos cincuenta metros.

Observa bien las explosiones de granada. Pronto te darás cuenta del lugar en que puedes colocarte seguro para esperar la orden de ataque.

El «schrapnell» estalla en el aire, y la granada, con mayor ruido, en el suelo.

La trinchera es la mejor protección contra los dos.

Ludwig Renn (gran escritor antifascista, combatiente en la Gran Guerra).



## AGRESION AEROQUIMICA

La agresión a los no combatientes.— En el Código que, desde siglos de sufrir los azotes de la guerra, ha ido formando el hombre para disminuir o limitar sus estragos, ha sido siempre un concepto fundamental el respeto a la vida y al honor de la población pacífica. El comportamiento salvaje de pueblos como los hunos, los húngaros y los mongoles, que destruían a su paso poblaciones enteras, han dejado en la historia un rastro de horror y de vergüenza, sinónimo de barbarie.

El derecho de los viejos, las mujeres y los niños es tan primario y elemental, que no valdría la pena de recordarlo sino lo hubiésemos amenazado por las modernas armas terribles que una ciencia, en vertiginoso progreso, ha puesto en manos de una humanidad todavía infantil e inconsciente.

En guerras anteriores la población civil ha sufrido también sus horrores, ya como reflejos sentimentales de la pérdida de sus deudos en los campos de batalla, ya por el pesar de verse bajo el yugo enemigo o sometida a sus leyes o contribuciones de guerra. También, en ciertos casos, sufría las escaseces producidas por un bloqueo, y hasta podía verse envuelta en la contienda, sometida a los horrores y heroísmos de la lucha, en las plazas sitiadas, de que nuestra guerra de la Independencia da tan soberbios ejemplos.

Con el progreso de los armamentos hoy la guerra no es cuestión de hombres, que con el crecimiento desordenado de la población actual del mundo nunca faltarán; lo principal en la guerra actual es el arma: los cañones, los proyectiles, la pólvora, los explosivos, los gases, los motores, los tractores, los aeroplanos, etc.; todo cuanto puede construir una población civil y pacífica en grandes centros industriales. Allí está el corazón de la guerra, ya que las fuerzas armadas, sin ese ejército civil que las aprovisiona de elementos mortíferos y máquinas de guerra, pronto serían absolutamente inofensivas. Esta preponderancia del material ha hecho surgir por todas partes la terrible idea de que, en caso de una guerra, lo primero que hay que hacer es destruir todos los centros industriales, económicos y comerciales de la nación enemiga, tanto para reducir la fuerza material y moral del ejército combatiente, como para arrastrar la opinión del país hacia una paz a toda costa.

La Aviación es arma terrible, que puede producir el aniquilamiento de nuestra civilización; hace posible estas agresiones al corazón del país, imposibles de realizar en épocas pasadas sin antes destruir al ejército que defendía sus fronteras.

Según el coronel Villiers-Stuart, el peligro de los ataques aéreos no se limita tan sólo a las grandes instalaciones industriales, almacenes, etc., sino que también se extenderá a toda la población civil, de tal modo que, desde el mismo momento de la declaración de la guerra, toda la población del país estará amenazada, incluso las mujeres y los niños, y aunque el ejército victorioso entre en tierras enemigas, subsistirá el peligro de invasiones aéreas que destruyan todo a su paso.

A millares podrían reproducirse citas análogas, que demuestran un estado de conciencia que no sólo admite, sino que preconiza la agresión a la población civil pacífica e indefensa. Y la idea está tan extendida, que en lugar de combatirla en su fundamental barbarie hasta hacer imposible su ejecución por presión ética del mundo entero, se la acepta en todas partes con resignación y como un hecho consumado, dedicando toda la atención al modo de proteger a esta población contra los ataques que una escuadrilla aérea podría realizar.

Los nuevos reclutas que llegan a todos los frentes son los nuevos defensores de la independencia de España

Ayuntamiento de Madrid



## La guerra y la opinión del mundo

LA U. R. S. S. Y ESPAÑA

El cariño de los obreros de la U. R. S. S. por los heroicos combatientes de la España es inmenso. España es amada y considerada en Rusia. Nuestros hombres representativos gozan allá de la más honda popularidad. Los teatros de Moscú, de la inmensa Unión, representan obras de España y sobre España.

María Teresa León y Alberti nos han traído esta impresión de admiración y entusiasmo, que llega hasta albergarse en los niños soviéticos.

«Los niños de Leningrado—dice Alberti—juegan ahora con una flota de madera, que hacen ellos mismos, para defender a España. En primer término colocan siempre un acorazado, al que le ponen el nombre de «Jaime I». Después, los modelos de barcos españoles, y, por fin, otros inventados por ellos.»

### GOLUBIEV Y LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO

El coronel Golubiev, del Estado Mayor del Ejército de la U. R. S. S., habla en un artículo publicado en «Izvestia», y reproducido en «La Voz del Combatiente», del desenvolvimiento de la lucha en nuestro suelo.

«En la operación de Guadalajara—dice—, el fascismo tenía la intención de adoptar el mismo sistema de combate mediante el cual había conseguido ocupar Málaga. Su objetivo era terminar de una vez con el principal foco de resistencia de la España republicana. Los comentarios de la Prensa italiana después de su primera jornada feliz de ofensiva, señalaban que el fascismo no tenía ninguna duda de conseguir su propósito.

La impresión desastrosa y las consecuencias de las sucesivas derrotas de los intervencionistas en el frente Sur, en el sector de Pozoblanco; el golpe que los rebeldes habían preparado para dar a Guadalajara, no les ha permitido romper la heroica defensa de la capital republicana; la derrota de los rebeldes en Pozoblanco demuestra su debilidad en el frente Sur.

Si la ofensiva republicana continúa desarrollándose como hasta ahora desde la victoria de Pozoblanco, aquella perderá rápidamente el carácter local, para transformarse en la amenaza directa, no sólo en el Centro, sino sobre las comunicaciones entre los ejércitos meridional y septentrional de los rebeldes. Bajo este aspecto, la actividad de los rebeldes intervencionistas, que orientan su ataque hacia Asturias, en la parte de Vizcaya, reviste un carácter especial. Con ello tienden a reducir la importancia del frente central de Madrid, sector de Guadarrama.

La ofensiva de Guadalajara ha demostrado la fortaleza del Ejército republicano, a tal punto, que los rebeldes se han convencido de que es imposible pretender dominar Madrid con las fuerzas de que dispone en esta región. La derrota de Pozoblanco complica ahora la situación fascista, demostrando al mundo entero el creciente valor de las tropas republicanas y la inferioridad de las intervencionistas.

Los últimos combates de Guadalajara y Pozoblanco demostraron que se acerca el momento en el cual las tropas republicanas puedan pasar en todas partes de una activa defensa a una tenaz ofensiva. Y el éxito de esta ofensiva no sólo desbaratará todos los planes de los rebeldes, sino que conducirá al fascismo a su más completa derrota en España.»

## CASCOS



*Cascos,  
piedras de la roca erguida de la raza;  
mientras hieran las luces de ponientes eternos  
estos cascos de hierro,  
arderán las hogueras de la Patria.*

*Piedras fundidas  
al corazón que late sin remedio,  
abierto en las trincheras,  
al campo libre, al cielo libre,  
al espacio que marcan las manos redentoras.*

*Mientras vibren los pechos;  
mientras surjan las horas sin negruras ni espacios,  
los campos luminosos, los valles de esmeralda,  
los ríos que se rompen, heridos por espumas,  
las ramas retorcidas de arbustos centenarios  
dormirán en la paz de soles calcinados,  
dormirán en la paz.*

*Correrán por los cauces  
de los mundos sin grava  
los torrentes de sangre, los torrentes que brotan de los pechos heroicos,  
pero fuertes, mientras vivan sin tacha  
estos cascos heroicos,  
tan duros como rocas clavadas en la cumbre,  
arderán las hogueras de la Patria.*

ROGER DE FLOR

### En Chinchón se inaugura el Hogar del Combatiente

El Comisariado del tercer Cuerpo de Ejército ha desplegado gran actividad en la creación de estos Hogares del Combatiente. El de Chinchón es uno más que se apunta en su trabajo. Magníficamente decorado y un local confortable.

La fecha del Primero de Mayo ha sido aprovechada para su inauguración. El acto respondió a la organización que sobre él se había hecho; representaciones de las entidades políticas y sindicales de la localidad asistieron y confraternizaron con los combatientes. El tercer Cuerpo de Ejército asistió, sumándose una vez más a esta obra que el Comisariado realiza con entusiasmo. Todas las Brigadas, nacionales e internacionales, estuvieron representadas por delegaciones enviadas al efecto. La población civil acudió, deseosa de saber cómo el Ejército popular está forjándose una conciencia nueva, proveyéndose de todos los medios asequibles de cultura. Quedó convencida de que los soldados, al volver a sus hogares, llevarán sobre sí los principios de organización de una vida nueva.

Las representaciones de las entidades políticas y sindicales se dirigieron a los concurrentes, poniendo de relieve la admiración que sienten por los que luchan en las trincheras, reconociendo que para que éstos puedan resistir y atacar, precisa que en la retaguardia se intensifique la producción.

Los representantes de las Brigadas coincidieron en la necesidad de una íntima relación entre la vanguardia y la retaguardia, que facilite desarrollar una ofensiva a fondo para aplastar definitivamente al fascismo.

Camaradas del Comisariado del tercer Cuerpo de Ejército intervinieron, exhortando a una gran convivencia entre la población civil y el Ejército popular, que en ningún momento puede olvidar que representa el sentido del pueblo en sus deseos de libertad e independencia patrias. Manifestaron que sigamos en la organización y disciplina, mejorándolas, para hacernos dignos de la ayuda que países hermanos nos prestan.

Saludaron varios jefes del tercer Cuerpo de Ejército, expresando la profunda satisfacción que sienten al dirigir un Ejército que se preocupa, en medio de las tareas de la guerra, de crearse una cultura que el régimen capitalista les ha negado. Abundaron en los términos de que se aumente la disciplina y obediencia al Mando para que éste pueda trazar serenamente los planes que nos han de llevar definitivamente a la victoria.

Al final se interpretaron el himno nacional y varios proletarios, por la banda de música del tercer Cuerpo de Ejército.

## FUEGO

### HABLAN LOS EXTRANJEROS

JAN DLABAC

La fama de los combates entablados en el sector de Guadalajara han llegado por todas partes, despertando la curiosidad y la admiración. Los periodistas de todas partes no cesan de escribir comentarios. Jan Dlabac, corresponsal en Madrid del periódico checo «Lidové Noviny», es el que habla ahora de la batalla de Brihuega:

«Llegamos a una de esas mesetas donde unas horas antes el Ejército popular llevó a cabo un ataque decisivo contra el enemigo, que no era el Ejército rebelde de Franco, sino el Ejército regular italiano, con el armamento más moderno.

Una meseta casi sin vegetación, en altura de 980 metros, azotada fuertemente por un viento glacial, y, de tiempo en tiempo, avalanchas de nieve. Alrededor de los caminos de topas hay embudos de granadas y bombas, y a sus lados, algunos cadáveres y, sobre todo, fusiles y también municiones que no se han empleado y demás material bélico y de uso personal. Un cuadro que recuerda en todo la barbarie de la Gran Guerra.

Cerca del palacio de Ibarra, situado en la mitad del campo de batalla, hay que avanzar con cuidado. Por los dos lados desfilan, rozando nuestro coche, una larga teoría de tanques ligeros y pesados, cañones, camiones de municiones, unidades completas motorizadas, tractores; en una palabra: cantidades enormes del más moderno material de guerra, completamente nuevo, casi sin usar, posiblemente preparado para retroceder, pero abandonado con el desorden de la huida. Los italianos no se han detenido siquiera a destruir los cerrojos de los cañones o inutilizar las ametralladoras. Desde Brihuega retrocedieron en tres direcciones: Utiel, Almadrones y Masegoso.

Esa enorme cantidad de tanques, ametralladoras y todo el parque con excelentes camiones para municiones, llenos del mejor material de guerra, ha sido poco en comparación con los muertos y prisioneros. En las cunetas, a lo largo de la carretera, escondidos bajo los árboles, todavía sin hojas, hay abrigos, parapetos y excelentes tiendas de campaña, como si el Ejército italiano pensara quedarse aquí al menos hasta el verano. Todo fué abandonado en un momento, como si se obedeciese a la amenaza de una espada de fuego. Si en la meseta situada entre Torrijos y Brihuega se ha luchado por cada kilómetro de tierra y cada trinchera, aquí se ha emprendido la fuga impetuosamente, con extraordinaria rapidez. El material ha sido como un regalo inesperado para el Ejército victorioso, por su heroísmo y su decisión. Se cansa uno de fotografiar filas interminables de camiones, tanques, cañones, montones de municiones, etc.; pero el volumen y cantidad es tan enorme, que no resistimos la tentación de tener una prueba completa de la desordenada huida italiana por el valle que se tiende ante Brihuega.»

